

Viernes 15 de Marzo de 2013.

¡Tu fe en la Palabra!

Por Riqui Ricón*

*Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. **Y ella dijo: Sí, Señor;** pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: **Oh mujer, grande es tu fe;** hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora (Mat 15.25-28).*

Respecto a este pasaje de la Escritura, continuamente he escuchado la interpretación que Jesús no le hacía caso a esta mujer sirofenicia porque pretendía llevarla a tal grado de quebrantamiento y necesidad donde ella pudiera tener fe, sin embargo, por ningún lado en la Biblia encontrarás a Dios manipulando los sentimientos y las necesidades de los seres humanos con el propósito de enseñarles algún tipo de lección. ¡No necesita hacer eso! ¡Él no es así! ¡Dios es bueno! ¡Dios es amor!

Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios (Mar 10.18).

La Verdad es que Jesús no atendía a esta mujer dado que, de acuerdo a la palabra de Dios (Jesús siempre actuará conforme a la Palabra de Dios), el Pacto fue establecido con el pueblo de Israel, la descendencia de Abraham, y el Nuevo Pacto no había sido revelado todavía, así que Jesús le explicó a ella lo que decía la Palabra.

El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mat 15.24).

La grande fe de esta mujer surgió en el momento que aceptó la Palabra de Jesús y actuó de acuerdo con ella al responder: “*es cierto, tienes razón y lo acepto, pero aún nosotros los que no estamos en Pacto con Dios podremos tomar, creyendo, lo que los hijos dejan caer al no creer*”.

*Entonces respondiendo Jesús, dijo: **Oh mujer, grande es tu fe;** hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.*

¿Te das cuenta? Exactamente igual que Abram (no Abraham), pues aún no entraba en pacto con Dios, esta mujer creyó a Dios, creyó Su Palabra, y le fue contado por justicia.

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande... Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia (Gen15.1, 6).

La fe viene por el oír y lo que tenemos que oír, poner en nuestra mente boca y corazón, es la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, porque primero la tierra y el cielo pasarán antes de que deje de cumplirse la Palabra de Dios.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Luc 21.33).

De la misma forma que la mujer sirofenicia y Abram, Josué pudo detener las fuerzas astronómicas que hacen girar al Sol, la luna y la tierra porque prestó atención a la Palabra de Dios y obedeció la orden que se le dio de leerla y meditarla todos los días de su vida.

*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; **porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.*** (Jos 1.8).

Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel (Jos 10.12-14).

¡Dios lo dijo y Él mismo lo cumplió! ¡Dios lo habló y Él mismo lo ejecuto!

Pon la Biblia en tu mente, boca y corazón. Léela y medita en ella de mañana, tarde y noche pues así, y solamente así (no antes, ni después, ni de ninguna otra forma), harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien al poner tu fe en la Palabra de Dios.

Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros (Lev 26.3-9).

Amado(a), la Voluntad de Dios hacia contigo es buena, agradable y perfecta. Él no va a dejar de cumplirte Su Palabra, pues Su Palabra es Palabra de Honor.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

¡Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su único Hijo antes que perderte a ti!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jua 3.1 BAD).

Por ese grande Amor con que Dios te ama, te ha llamado(a) Hijo(a) y eso es lo que en Verdad eres, un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Ahora, por Cristo Jesús, el “Pan de los Hijos”, la salud, la prosperidad, el gozo y la paz son por derecho legítimamente tuyos.

Así que, tú puedes con toda certeza de fe, como la mujer siriofenicia, o el centurión o la virgen María, decir en este día, “*creo que recibo lo que te estoy pidiendo pues te creo a Ti, Señor, creo a Tu Palabra*”.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, este día quiero agradecerte por el gran Amor con que me has amado. Cristo Jesús, me asombro cada día más y más por todo lo que has hecho por mí y en mí. Estoy decidido(a), con Tu ayuda, Espíritu Santo, a cambiar mi forma de pensar transformándome en el espíritu de mi mente. Sin importar las circunstancias del momento o la forma en que hoy me siento, creo y declaro que soy ese(a) Hijo(a) que Tú, mi Dios y Padre, siempre has deseado, justo(a), santo(a) y perfecto(a). Lo sé porque así está escrito en Tu Palabra y esa es la Verdad. Estoy dispuesto(a) a dejar atrás todas esas emociones y pensamientos negativos de fracaso y de derrota. Esa vieja naturaleza nada tiene en mí, pues yo he sido regenerado(a) en Cristo Jesús para vivir una vida plena y victoriosa. Lo sé porque lo dice la Biblia, lo creo porque es Tu Palabra de Honor y me dispongo, con Tu ayuda, Espíritu Santo, a vivirlo. Viviré esa vida prospera, en salud, amor, paz y gozo que Tú, oh Dios, deseas para mí. Yo, _____ (tu nombre aquí), soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece, pues mayor es el que está en mí que el que está en el mundo y ese eres Tú, Precioso Espíritu de Dios. No le daré lugar al diablo y a sus mentiras en mi vida. ¡No voy a temer más! Echo fuera de mi vida toda ansiedad e inquietud. ¡En todas las cosas soy más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús! ¡Ya he sido sanado(a) por las heridas de Jesús! ¡He sido establecido(a) para reinar en esta vida por la sangre de Jesús! No hay forma que pueda perder, pues Tú, mi Dios y Padre, estás en mí y conmigo, y si Dios es conmigo, ¿quién contra mí? ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy feliz! En el nombre de Jesús. Amén

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Marzo 15

Mat 15-21-39 / Lev 26-27 / Ecl 1.11-2.36

San Mateo 15.21-39

La fe de la mujer cananea

(Mr. 7.24–30)

²¹Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. ²²Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. ²³Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. ²⁴El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ²⁵Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! ²⁶Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. ²⁷Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. ²⁸Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Jesús sana a muchos

²⁹Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. ³⁰Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; ³¹de manera que la multitud

se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Alimentación de los cuatro mil

(Mr. 8.1–10)

³²Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino. ³³Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? ³⁴Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. ³⁵Y mandó a la multitud que se recostase en tierra. ³⁶Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. ³⁷Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. ³⁸Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. ³⁹Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.¹

Levítico 26-27

Bendiciones de la obediencia

(Dt. 7.12–24; 28.1–14)

26

¹No haréis para vosotros ídolos,^a ni escultura,^b ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. ²Guardad mis días de reposo,* y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.

³Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, ⁴yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. ⁵Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros,^c y habitaréis seguros en vuestra tierra. ⁶Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. ⁷Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. ⁸Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. ⁹Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros. ¹⁰Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo. ¹¹Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Mt 15.20-39). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a **26.1:** Lv. 19.4.

^b **26.1:** Ex. 20.4; Dt. 5.8; 16.21–22; 27.15.

* Aquí equivale a *sábado*.

^c **26.3–5:** Dt. 11.13–15.

abominará; ¹²y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.^d ¹³Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

Consecuencias de la desobediencia

(Dt. 28.15–68)

¹⁴Pero si no me oyereis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos, ¹⁵y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, ¹⁶yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. ¹⁷Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. ¹⁸Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. ¹⁹Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. ²⁰Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

²¹Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. ²²Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arribaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos.

²³Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición, ²⁴yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados. ²⁵Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. ²⁶Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

²⁷Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, ²⁸yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. ²⁹Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. ³⁰Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. ³¹Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. ³²Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; ³³y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

³⁴Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo. ³⁵Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella. ³⁶Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se

^d **26.12:** 2 Co. 6.16.

mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga. ³⁷Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos. ³⁸Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá. ³⁹Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.

⁴⁰Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, ⁴¹yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. ⁴²Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob,^e y asimismo de mi pacto con Isaac,^f y también de mi pacto con Abraham^g me acordaré, y haré memoria de la tierra. ⁴³Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. ⁴⁴Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desearé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. ⁴⁵Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.

⁴⁶Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

Cosas consagradas a Dios

27

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así: ³En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario. ⁴Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos. ⁵Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos. ⁶Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata. ⁷Mas si fuere de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos. ⁸Pero si fuere muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

⁹Y si fuere animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se diere a Jehová será santo. ¹⁰No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados. ¹¹Si fuere algún animal inmundo, de que no se ofrece ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote, ¹²y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea

^{e e} **26.42:** Gn. 28.13–14.

^{f f} **26.42:** Gn. 26.3–4.

^{g g} **26.42:** Gn. 17.7–8.

malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será. ¹³Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

¹⁴Cuando alguno dedicare su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala; según la valore el sacerdote, así quedará. ¹⁵Mas si el que dedicó su casa deseara rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta parte del valor de ella, y será suya.

¹⁶Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata. ¹⁷Y si dedicare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará. ¹⁸Mas si después del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación. ¹⁹Y si el que dedicó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él. ²⁰Mas si él no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatará más; ²¹sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote. ²²Y si dedicare alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia, ²³entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová. ²⁴En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la tierra. ²⁵Y todo lo que valorares será conforme al ciclo del santuario; el ciclo tiene veinte geras.

²⁶Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es. ²⁷Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescataren, se venderá conforme a tu estimación.

²⁸Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado^a será cosa santísima para Jehová. ²⁹Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

³⁰Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. ³¹Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. ³²Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová. ³³No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.^b

³⁴Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí. ²

Eclesiastés 1.12-2.26

La experiencia del Predicador

^a **27.28:** Nm. 18.14.

^b **27.30–33:** Nm. 18.21; Dt. 14.22–29.

²*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Lv 25.55-27.34). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

¹²Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén. ¹³Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él. ¹⁴Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. ¹⁵Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

¹⁶Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría^a sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia. ¹⁷Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu. ¹⁸Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

2

¹Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. ²A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto? ³Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. ⁴Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; ⁵me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. ⁶Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. ⁷Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. ⁸Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.^a

⁹Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. ¹⁰No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. ¹¹Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol. ¹²Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho. ¹³Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas. ¹⁴El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro. ¹⁵Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. ¹⁶Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio. ¹⁷Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

¹⁸Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. ¹⁹Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se

^a **1.16:** 1 R. 4.29–31.

^a **2.4–8:** 1 R. 10.23–27; 2 Cr. 9.22–27.

enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. ²⁰Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ²¹¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande. ²²Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol? ²³Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

²⁴No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios. ²⁵Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo? ²⁶Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Ec 1.11-2.26). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.